

EL ARTISTA ESPAÑOL.

PERIODICO DE TODO,
MENOS DE RELIGION Y POLÍTICA.

LA REDACCION.



HORA se convencerán Vds. de que soy hombre que lo entiendo.—Y como que nos convencemos!—Mucho testó; mucha variedad y.... sobre todo, por poco dinero.—Eso, eso.—Por esto yo que digo, con nuestro colega UNO DE TANTOS, que quiere ser absolutista para mandar y republicano para obedecer (en esta redacción señores míos, que fuera de ella soy el original de la nulidad) he determinado que el número publicado se REGALE.—S. Juan ante portam latinam!!! — Vd. es un verdadero déspota, que quiere jugar á la taba con nuestros intereses.— Ahórcarse, que bien barata vale la cuerda.—No se regala sino.... Se regala ó sobre eso morena. ¿No hemos de agradecer á los muchos que nos han favorecido (y cuenta que no es esto conversacion de puerta de tierra, como suele suceder) el interés que han tomado por nuestro ARTISTA? El día 16 comienza la publicacion y en el primer mes se dan siete números.— Vaya no hay mas que ceder.— Y encomendar á Dios á la difunta.— Corriente.— Es menester hacer ver que somos verdaderamente AGRADECIDOS Y DESINTERESADOS, que nos contentamos con lo puramente preciso para cubrir nuestros gastos y siga la broma y cruja el látigo y.... á propósito de látigo.... pero ¿quién llama?— Señor Director.— ¿Qué quieres hombre?— A qui preguntan por el Artístere Español.—No eres tu mal titere sin cabeza: y ¿quién es?— Un papel.— ¿Un papel solo?— Tráelo un hombre.— Podía ser un camello.— Mírele.— Dame y lárgate que me asustas, Veamos. Señores, loado sea Dios, que tan pronto se nos viene á la mano la ocasion de sacudir el latigazo de muerte!—Qué es eso, que es eso?— Un comunicado que.... Pero ¿señores lectores, se han enterado Vds. del regalito que les hacemos? Sean Vds. firmes que no será el último. Nosotros vamos á examinar el comunicado y les daremos cuenta de él, si lo mereciese.

Apuntes biográficos.

Sentimos vivamente que en nuestro segundo número nos veamos ya precisados á dar un disgusto á los afectos á las artes: pero como en este mundo no hay dolor que no sea templado con algun alivio ni risa que no sea precursora dellanto, entre nuestros artículos jocosos de hoy nos vemos en la dura necesidad de lamentar la temprana muerte de nuestro apreciable compatriota y acreditado artista don José ELBO. Creemos que nuestros lectores apreciarán unos apuntes biográficos, únicos que hemos podido reunir y que podrán servir para formar sobre ellos, pasado tiempo, mas estensa é interesante biografía.

Nació en Ubeda, hácia el año de 1803; demostró tan precoz talento y afición á la pintura, que su familia, viendo que no era posible utilizar allí tan felices disposiciones, dispuso que pasase á Madrid y entró en el estudio de don Jose Aparicio (pintor de cámara de S. M.) y salió de aquel para pasar, á poco tiempo, en clase de ayudante del célebre don Fernando Brambilla, que á la sazón estaba de órden de S. M. sacando una coleccion de vistas de los reales sitios. A la muerte de este último profesor, y habiendo el jóven ELBO estudiado (durante su permanencia en los sitios) con la mayor asiduidad la naturaleza tanto en el país como en las figuritas que pintaba en las citadas vistas, se dedicó al jénero que mas llamó su aten-

cion desde sus primeros años; hablamos de los cuadros de toros, en los cuales adquirió una grande y bien merecida reputacion en España y fuera de ella. Llegó, para desgracia de su país, á enfermarse de suerte que su mal estado de salud le obligó á abandonar la Capital, con objeto de ver si mejoraba aquella. Ha poco que regresó de Andalucía con interesantísimos estudios, para producir nuevas obras que le proporcionasen bien merecida gloria y orgullo á sus compatriotas; pero desgraciadamente la muerte se opuso á su artística y gloriosa marcha: el acreditado ELBO falleció á principios del mes presente.

Entre los estudios que últimamente hemos nombrado, son notabilísimos los de la *Venta de Cárdenas* y puntos pintorescos de la Sierra llamada *Despeñaperros*.

RECUERDOS.

A. Y. D.

En el mundo todo pasa....
—No verás pasar mi amor.
—Tambien al amor hay tasa,
Y de perfumes escasa
De tu amor verás la flor.

—Y si esa flor es mi bien,
Mi contento y mi alegría?
Si esa flor es el Edén
Donde se alberga tambien
El placer del alma mia?...

—Esa flor que es tu existencia
Y mi delicia y mi cielo,
Brindará un tiempo su esencia
Y del tiempo á la inclemencia
Doblará su tallo al suelo.

Que en el jardín de la vida
Se ostenta la flor galana
Y por un momento erguida....
Y esa flor muere abatida
En su existencia temprana.

Y por eso, tus amores
Juzgo yo que pasarán,
Y que marchitas sus flores
Sin esmalte y sin colores
Su fragancia perderán.

Y en tu amor puro, constante....
Pero siguiendo al destino
Mujer, llegará un instante
Que deje de ser radiante
Su luz pura en mi camino.

—Para mi amor no habrá tasa,
Tú lo dudas?—No lo sé....
Pero está en el mundo escasa
Tanta constancia y tal fé,
Y en el mundo todo pasa.

F. B.

Para novedades teatrales, y para presentarlas en la noche, punto y hora que señalan los carteles, no hay en el mundo empresa como la del *Circo*; su exactitud es proverbial: á nosotros se nos figura que debiera llamarse empresa de hospitales, pues no hay funcion anunciada que no origine dos ó tres catarros y alguna fiebre intermitente entre los cantantes, pero ya que de ópera se llama, prosiga el baile y adelante hermano, como dice un amigo, cuando se pone á cavilar sobre nuestras barbaridades.

Apenas ha sabido la susodicha empresa que en la *Cruz* se prepara canto en grande, cuando ha dicho para su sayo: «esto se lo llevan los demonios; la revolucion se nos echa encima y nuestras partituras se van á convertir en merienda de negros: y no hay escape, porque si hasta aquí nos han servido los transportes para salir de apuros, no hay que esperarlos en lo sucesivo». Acto continuo vá y ¿qué hace la empresa? Se echa á discuir y discurre en efecto la novedad de enviar hacia el Sur al Señor Maiquez para neutralizar el viage emprendido por el Señor Basili hacia el Norte: es así que este debe producir para la *Cruz* el regalo de una *donna*: y dos tenores, luego el primero no ha de irle en zaga y dará al *Circo* un tenor y una *donna*: no hay que admirarse si el número de tenores es desigual, porque si vien Tamberli ¿qué mas queremos? Tamberli solo vale por dos. ¡Pues no decimos nada de la Rossi-Caccia! Allá lo verán Vds.

¡Otra NOVEDAD!!! ¡La *Gemma*! ¿Lo han oído Vds. bien? La *Gemma* con transportes y todo, por variar. ¡NOVEDAD sobre NOVEDAD!! El Señor Bettini con su buena voz y su mal estilo. Pues Señor, la *Gemma* pasó como pasan los fátuos por el mundo sin dejar una lágrima ni un recuerdo: nosotros damos el parabien á la empresa por sus innumerables repeticiones; al que no quiere caldo taza y media. Ahora salimos con que se nos permitirá aplaudir el *Ernani* del maestro Verdi, por supuesto con sus correspondientes transportes. ¡Valganos Dios por Inés! El día que nos pensado se amostaza la empresa, nos coge á todos por el cogote y Zas... nos transporta á la Siberia: en fin oirémos el *Ernani* el día en que los carteles no mientan y ello dirá.

En cuanto á la *Cruz* tenemos una de chimes que es cosa de darse al Diablo, ó á las empresas de teatros, que es todo uno. Salvatory viene. — «Nada de eso; se queda allí. — «Vd. es un porro; el maestro Basili lo ha ajustado. — «Al contrario; no hay tal ajuste, porque pide mucho. — «Hombre, si ha escrito que viene....» Dígole á Vd. que ha escrito que se queda. ¿En que quedamos nosotros? Traslado á la empresa, que tampoco lo sabe.

A propósito de empresas ¿Qué ha hecho la del *Circo* con las producciones dramáticas que tenía recibidas y aun aprobadas para su representacion y que sin embargo nunca se verán en escena? Hemos oído que algunas no se devuelven á sus autores, porque.... porque se ignora su paradero, es decir, el de las producciones. ¡Cuidado con esto, porque vamos á averiguar la verdad, y si encontramos motivo vamos á armar una marimorena terrible.

No hemos concluido, ni queremos concluir sin decir algo de la novedad de las mejoras de la *Cruz*, y *Circo*; en este consiste la mejora en haber subido los precios de las localidades para darnos canto peor y mas caro que el que antes nos daba. — ¡Todo lo puede la paciencia del público y la ingratitud de una empresa! En cuanto á la *Cruz* es otra cosa. — El *Circo* se mejora y es preciso que tambien nosotros nos mejoremos. He aquí una novedad que se funda en la imitacion.

¿Y el baile? ¿Cuándo veremos otra novedad como la *Polka*, que ya se usaba entre nosotros en 1814? — Ya, pero entonces no la bailaba *Petipa*. — Convenidos; el artista es nuevo y eso basta. — ¿Y a *Pery*? — Buenas noches, que me duermo.

ANUNCIO. En el gran teatro de ópera de las pulmonías (vulgo, *Circo*) se preparan las funciones siguientes, todas nuevitas, palpitantes, acabadas de llegar de París por el correo de las embajadas: primera: La *Giselle* ó las *VVilis*; segunda La *Julie fille de Gand*; tercera — *Gemma di Vergy*.

Así sale la empresa de estas novedades, como yo de pobre. CASCA — DURO.

Nuestros lectores recordarán que en otro lugar hemos dicho que habíamos recibido un comunicado? pues héle aquí, seguido de la conversacion que su lectura ocasionó en esta redaccion.

Señores Redactores de EL ARTISTA ESPAÑOL.

Muy Sres. míos: he leído con atencion y complacencia el primer

número del periódico que con el título referido han comenzado Vds. á publicar. En dicho número que sirve asimismo de prospecto, se dice entre otras cosas muy útiles y por consiguiente muy buenas, que el *Artista* abogará franca y desinteresadamente por las artes de su patria. Esto es lo que hoy precisamente se necesita en España; hombres decididos, hombres entusiastas, que se dediquen con fé á sacar á las artes del abatido estado en que las contiendas políticas las han sumido: en el escabroso camino que Vds. se han trazado encontrarán sin duda algunos grandes disgustos y penalidades, pero tambien esperimentarán una dulce satisfaccion en llevar su piedra, para que contribuya á la reedificacion del templo destinado á cobijar algun día á las desterradas artes españolas. Poco tiempo há creía yo que ya tocábamos este momento feliz, pero han pasado dias y dias y el momento no ha llegado.

No es facil, Señores Redactores, que Vds. comprendan el sentido de mis últimas palabras; por lo mismo voy á explicarlas. Hace algunos meses que se habló mucho en los periódicos de Madrid de una *Academia Real* de Música y Declamacion que iba á plantearse, y aun si mal no me acuerdo, lei que una persona augusta se había declarado protectora de dicho establecimiento, pero en vano he procurado averiguar el motivo de haberse abandonado un pensamiento tan beneficioso, tan grande, de tan inmensos resultados, si hemos de atenernos á las bases del reglamento que se público en un periódico, las cuales conservo, como amante que soy de las artes y de cuanto tenga relacion con su engrandecimiento.

Ahora bien, no por vana curiosidad, sino impulsado por el mismo deseo que anima á Vds. de ser útiles á las artes, les dirijo estas líneas, para que me digan, si es que lo saben ¿Cuál ha sido la causa de no llevarse á efecto el magnífico plan del establecimiento de la *Academia Real* de Música? ¿Será posible que todas las ideas provechosas han de morir entre nosotros desde el instante en que nacen? ¿Siempre han de justificár nuestra indiferencia y nuestro abandono, el dicho de que España es el país de las dificultades?

Espero que Vds. satisfarán si está en su mano, la principal pregunta que motiva las siguientes, pudiendo yo asegurales que son muchas las personas que continuamente me demandan. ¿Qué se ha hecho la *Academia Real* tantas veces anunciada? ¿Cuándo se inaugura? No siéndome posible contentar su deseo de saber lo que yo tambien ignoro, uno sus preguntas á la mia y las dirijo á Vds. que tan noble fin se han propuesto, de quienes soy afectísimo y atento suscriptor Q. B. S. M.

RAMON FERNANDEZ DEL PINO.

—Zurriagazo, varapalo, trancazo, garrotazo, disciplinazo y.... — Pero á quién, hombre, á quien? — Yo creía que ese asunto estaba muerto y sepultado. — Algun bribon, enemigo de las artes nacionales y por consiguiente de su patria... — Pero si no sabemos si el tal asunto vive ó si ha muerto; si ignoramos que haya amigo ó enemigo, ¿qué hemos de decir ni á quién hemos de pegar? — Poco á poco señores: respecto de si vive ó murió, estoy en la misma ignorancia que vosotros pero se, porque lo he visto en muchos periódicos políticos y literarios (aunque hace medio siglo) que ese establecimiento real, beneficioso al extremo, segun su reglamento que cita el señor Fernandez del Pino y que todo Madrid ha leído, contaba á su cabeza con la augusta REINA DE ESPAÑA; que en la junta superior estaban personas de suposicion y alta categoria; que contaban con cuantiosos fondos que.... — No nos cansemos, señores; aqui hay duende. — ¡Duende! pues á él, y repito mi lema. «Guerra declaro á todo monigote.» — Y si el asunto murió, como sucede con todo lo útil en España, y está decidido que no resucite y que sigamos sirviendo de escarnio y befa á la Europa artística? — Eso no es posible. — ¿Cómo? — Habían de haberse atrevido á llegar á nuestra escelsa soberana, para dejar morir de consuncion tan grande y tan magnífico proyecto? — Y había LA REJA PROTECTORA de no proteger tan útil fundacion que puede llamar suya, aniquilando, llegado el caso, al mal español (si le hubiere) que abusando de su posicion (si á propósito para el caso la tuviere) entorpeciese el verdadero progreso de nuestras clientas? — Podría tan augusta señora desentenderse de la gloria que en el presente y los futuros siglos resultaría á su felice reinado, cuando en la historia se leyese: «REINANDO ISABEL II, se inauguró la *Academia Real* de Madrid, que dió carrera y arranco á muchos desgraciados del fatídico dominio de la miseria!» — Y ¿no se apresuraría el ilustrado gobierno de S. M. á secundar las miras benéficas y eminentemente nacionales de su soberana? — ¿Habrá de escalera abajo, algun mal español.... — No es posible, y todos son hombres de bien, pero mi capa no parece

Mire Vd. que tiene tres bemoles y medio que para hacer en España beneficios, ha de ser forzoso rogar con ellos y dar las gracias si se admitieren, ó de no, hacernoslos tomar á bofetones!!!—Por mi parte me hago un lío, porque ¿quién comprende tan estupenda anomalía? Querer hacer tantos beneficios; no pedir dinero; quererle dar; contar con tan alta protección; con tantos elementos y haber muerto, ó cuando menos, estar en el consiguiente *statu quo*, tan propio de los españoles, desde principio de año.... no lo entiendo.—Pues yo sí.—Esplicáte.—Hay duende.—Pues señor, si hay duende, *perseguirle hasta acoquinarle*.—Señores; yo pobre PEREGRINO que hasta ahora he permanecido con mi pico (sin ser cigüeña) cerrado, voy á dar mi humilde parecer.—Sea en buen hora.—Yo asisto diariamente á un cierto café, en el cual veo á un sujeto á quien he oído hablar mucho del asunto en cuestion. Ignoro si el tal sabe lo que dice, ó si habla con los mismos datos que tienen en otros asuntos muchos de los que en tales sitios toman la palabra: pero qué vamos á perder en preguntarle sobre el particular? Acaso, aun cuando él hable por hablar, como decirse suele, nombre alguna persona que conozcamos y á quien podernos dirigir; ó tal vez columbremos que habla por boca de ganso y por el hilo sacaremos el ovillo.—Pues autorícese *ad hoc* á nuestro PEREGRINO, para que, como práctico viandante, desempeñe el importante cargo de husmear. Por mi parte, señores, no me contento con *saber para no hacer*. Si averiguásemos que el proyecto murió, *requiescant in pace*; y hay tienen Vds. señores extranjeros un nuevo, pero justo, motivo de reirse á carillos hinchados de nosotros, que ni de valde, ni aun dándonos dinero encima queremos que nuestras artes florezcan. Pero si ¡Dios lo quiera! sabemos que no la muerte sino la parálisis tiene entorpecida su marcha, demos el latigazo de muerte hasta lograr que los nervios de tan hermoso cuerpo recobren su sensacion movimiento y vigor, ó quedemos convencidos y convenzamos al público de una vez para siempre, de que la palabra progreso (entienda Vd. señor público que vamos hablando de las artes) es de ningun valor ni sentido; hueca y nula entre nosotros. Si existe, aunque con deterioro de su salud, busquemos al *martinico* (y vuelvo á mi tema) que habrá hecho abortar el proyecto, ó que se habrá interpuesto para impedir....—Pues á enterarnos y zurriagazo.—Sepamos cual es el estado del asunto y busquemos al duende, si le hubiere, aunque se

encierre en un laberinto peor que el de Creta; que si no tenemos el hilo de Teseo, tenemos un látigo que, por ser mas grueso que el hilo, será mas firme y de mas utilidad para nosotros. En tanto prepara ¡oh CASCA-DURO! tu junquito llamado el TREMENDO por antonomasia, y tu PEREGRINO, arma de regaton y moharra, tu añoso bordon; que para algo dispuso el cielo que llegará á nuestra cara patria por tan longiuocos y tortuosos caminos. Yo, con mi flexible látigo hare jirar al duende á guisa de peonza y á fuerza de hacrele describir circulos concéntricos y escéntricos, lo enviaré á parar á que caritativamente le recibais uno con el sólido freno, otro con la aguda punta del bordon. Y tu, UNO DE TANTOS, ¿qué previenes para agasajar al raro avechicho?—Una respetable porcion de CANTARIDAS, que aplicadas indistintamente en todas las partes de su cuerpo, le pongan cual digan dueñas, completen vuestra obra y le hagan pedir capitulacion.—Pues manos á la obra, que ninguna puede haber mas propia del objeto que nos hemos propuesto, ni mas acepta á los ojos de las musas españolas. Empieza tu PEREGRINO, por ver si te da alguna luz el charlatan artístico; y si no malo ha de ser que no encontremos con algun indivduo de la junta, ó cosa que lo valga.—Y, por de pronto, ¿qué contestamos al autor del comunicado?—Qué nada sabemos.—No deja de ser bastante.—Dile tu aquello que te parezca.—No parece sino que yo soy el siete de oros en la *perejila*!—Tu empezaste con que.... sigue hablando por todos. Ahora lo que importa es que cada uno de nosotros vea el terreno que puede descubrir.

Y repitiendo aquello de «Guerra á muerte sin tregua ni descanso» tomaron la *villa de Don Diego*, y yo me quede á responder por todos.

Qué podré decir á Vd. Sr. Fernandez del Pino? Vd. siendo uno de los que con su suscripcion nos favorecen, ya se ha enterado punto por punto de nuestra conversacion: de consiguiente poco podré decir á Vd. que ya no sepa. Ygnoramos lo que hay sobre el particular; pero aseguramos á Vd. que nos vamos á ocupar de este asunto con preferencia á todos. Si Vd. hubiera tenido la bondad de habernos dirigido sus preguntas dos ó tres dias antes, hubiéramos procurado darle mas terminante respuesta: pero estaba tan adelantado nuestro número, que solo hemos podido insertar en él su apreciable comunicado y nuestra conversacion,

mi buen padre, me veo oprimido.... perseguido para aceptar un enlace que repugno y aborrezco. En vano ha sido que yo demuestre cuan inoportunos son tales pensamientos, en unos momentos que deben dedicarse esclusivamente al luto y al dolor; que tal asunto, para tratarse, exige mas alegres instantes; que... todo es en vano y se me exige la palabra para mas adelante. ¡Pena me cuesta decirlo! Pero ello es cierto que parece, al ver ciertas demostraciones, que es mi madre la menos afectada por la terrible desgracia que los habitantes todos del palacio deploran.

—Vuestra madre! perdonadme señor mio, pero mi señora ha contribuido... (mal haya mi lengua; sino puedo irme á la mano.) Decia....

—Continúa, que me interesan mucho tus palabras.

—Decia.... que estoy convencido de.... es decir.... (no sé como callar lo que me ha dicho Hernando) no he sabido explicarme; digo que mi señora ha contribuido y debí decir contribuye á entristeceros. Sus exigencias, tan fuera de tiempo han hecho que vuestras penas se multipliquen. No sabe que amais á otra persona, tan ilustre cuando menos como esa duquesita orgullosa y vana? La hermosa Isabel de Moncada....

—Es aborrecida mortalmente por la Condesa. Su odio hacia ella se aumenta por instantes; visiblemente gana terreno y la obliga á explicarse de una manera que... ¡horror causa el pensarlo!... me hace temblar, y no me deja un instante de reposo. Ni quiero pensar mas, ni aun indicarte la mas leve de todas mis funestas ideas. Hay un hombre en este palacio, cuya fatídica mirada solo es comparable con la del fratricida Cain. Este infame de, quien ningun crimen sé, parece capaz de todos los mas abominables; espia mis pasos, mis acciones y el mas in-

fundamento, atribuyo á este mercenario, por órden de su perversa señora.

—¿La madre de mi jóven amo?

—La misma: la que á fuerza de disgustos ha causado la muerte del Conde, y la que va á ocasionar tambien la de tu señorito.

—¿Como!

—Lo que oyes, Guzman.

—Pero ¿qué espíritu infernal inspira á esa muger?

—La ambicion, querido jóven; la ambicion: Tu corazon noble y juvenil, no puede comprender toda la fuerza del colosal impulso de la ambicion; porque tu alma solo juzga que el amor y la gloria pueden hacer que una persona no logre sobreponerse á sí misma. Pero desdichada aquella que abresu pecho á la avaricia, cuando de ella deja poseerse hasta el grado de cometer un crimen: tras de este vendrá otro, y otros mil seguirán al segundo, si á sus funestos planes son necesarios.

—Pero yo no comprendo que ella pueda querer mal á mi querido amo, siendo su hijo.

—Ella desconoce de todo punto la fuerza terrible de esos sagrados vínculos; pero no creas que le asesine; no es eso lo que quiero decirte. ¿Conoces á la linda Isabel de Moncada? ¡Confidente del jóven Conde, no ignorarás cuanto este la ama! Esta preciosa jóven, de tan ilustre cuna como la Condesa, nada posee, como hija de un nobilísimo caballero, sin otros bienes que su valiente lanza.

—¡Ah! ya comprendo....

—Pues bien; la Condesa la aborrece, ó mas bien, aborrece su falta de bienes: tiene empeño en casar á su hijo con una Duquesa tan rica como es odiada del Conde; quien ha dicho resueltamente á su madre, que

á costa de quitar otras cosas de las ya compuestas, por el interés que de aquel se desprende. Vd. descuide que por ser el asunto tan de nuestro objeto y por nuestro deseo y natural propensión á zurrar la badana á tanto pícaro prójimo como pasea por esta no menos pícara capital, quitando la ración á muchos hombres de bien, prometemos solemnemente que á no haber muerto el negocio, le hemos de poner en marcha, descubriendo á todos los embozados que encontremos al paso y rueda la bola, y latigazo seco, y el que no sea bueno que mire para lo que ha nacido ó tome otro rumbo: porque como dijo el ingenioso hidalgo, á música de rebuznos contrapunto de palos, á la Cavatina de la mala intención, no la cuadra otro acompañamiento que el de latigazos.

Prepárese Vd. y todos nuestros lectores, para recibir risa por arrobas; contento por fanégas; y complacencia por celemines; porque ningún asunto pudiera ofrecerse mas apropósito de los deseos y objeto de SS. AA. SS. Q. S. M. B.

EL GADITANO Y SUS COLEGAS.

MODAS.

De modas hemos pensado hablar á nuestras elegantes y hechiceras suscriptoras (todas las que lean el *Artista* lo son sin disputa) pero tenemos el disgusto de anunciarles que por hoy es preciso que se contenten con poco. La *Moda* es una deidad tan caprichosa como una fantasía de Liszt, y no siempre se la puede coger al vuelo. Hay además épocas de crisis para la moda, lo mismo que para un ministerio, y ahora precisamente se encuentra en uno de esos periodos importantes: el otoño toca á su fin y el invierno asoma su arrugada faz y sus blancos cabellos. Huid flores de la primavera, el aliento cadavérico del viejo sátiro; preservaos, hermosas, de los rigores con que os amenaza la estación helada... prestad un gato á mi mano, cuando veáis que esta no puede sostener la pluma.

La lluvia menuda de la semana anterior y los lodos de la presente han sido un obstáculo para que las bellas ostenten sus gracias en el Prado; y ya que de Prado hablamos, no se olvide que la hora de rigor para este paseo es ó son (como se quiera) las once de la mañana. Ya oigo preguntar por todas partes ¿cómo iremos? ¿Qué adornos debemos llevar? Voy á explicarme; no me aturdaís, loquillas; silencio, vamos, y sed siempre amables, que ya tomo la palabra.

En primer lugar, como la estación lluviosa no se ha pronunciado abiertamente los trages han experimentado poca variación: son de tono sin embargo los vestidos de *pekin* con cuadros, llevando corpiño asolapado y liso, las mangas corridas con su grifón correspondiente y cerrado aquel en la garganta con cuello; todas las guarniciones del corpiño deben ser de terciopelo, advirtiendo que también se lleva abierto, sobreponiéndole una esclavina, cuyas puntas delicadamente bordadas bajan en disminución progresiva. Entre los muchos gorros de señora merecen la preferencia por su elegancia y hermosura los de terciopelo blanco con una cinta y pluma color de rosa pálido, también se adornan con toques de gaza; las capotas azul-de cielo, y blancas van desapareciendo: los bonetes guarnecidos de cintas de raso están en furor por la noche para teatro y *Soirée*. Las batas empiezan á ceder su puesto á los preciosos y anchos chalecos de terciopelo, forrados de seda y entretelados, y á las parlamentosas de gró guarnecidas de cinta rizada ó de fleco: el flor de romero es color preferente para los primeros y los oscuros para la segunda.

Es preciso que os dé un consejo, amables lectoras: no hay moda que agrade, si falta la simetría entre las diversas piezas que completan el traje de una hermosa: un magnífico vestido angosto, ético, del año 1814 con una manteleta de 1844 nos daría por resultado una caricatura del *Charivary*. Vestid pues con proporción, casad con acierto los colores, acomodándolos al color mas ó menos vivo, mas ó menos blanco de vuestra piel, no os ultrageis á vosotras mismas prohibiendo á vuestros esbeltos talles el puesto que les ha señalado la sabia naturaleza y siempre os presentareis á la moda.

Decidme ¿Podré sin profanación ocuparme aquí del traje de vuestros eternos perseguidores? De los hombres hablo, que á veces os usurpan vuestros bucles, y vuestros zapatos, el principio y el fin de vuestros adornos. Poco os molestaré: los conoceréis en sus *paletots* ajustados, sin talle ó anchos en figura de *Surtout*; llevarán fraques *ad libitum*, con faldones de Semilevita y Sombreritos á la *Polka*: ya teneis la clave para distinguir á los *leones* madrileños.

Os aseguro que tengo un verdadero sentimiento al separarme de vosotras tan pronto, pero en desquite, os enseñaré secretos de *toilette* que os admirarán dándoos al mismo tiempo noticia de los almacenes que reciban los géneros de rigurosa moda y de las modistas, *comme il faut* para el caso: también saldrá á relucir algún sastré para satisfacción de mis prójimos. Entretanto, si experimentais mucho frio, antes que vuelva á escribiros, no dejéis de usar la *paletina rusa* con armiños, cuidando que estos no sean falsos, pues hacen muy mal efecto: esta *paletina* siempre es de tono y siempre abriga, y al menos cuando salgais del teatro ó de la tertulia no diréis que desatiende vuestra preciosa salud.

EL HURON.

IMPRENTA DE D. MARCOS BUENO.
PLAZUELA DE S. MIGUEL, NÚM. 6.

solo se casará con la bella Isabel. A esa muger nada se la opone, y se deshará de la jóven á cualquier costa.....

—¡Dios mio!

—Sí, se deshará de ella, ayudada de esa nueva serpiente del paraíso, que tras nosotros viene.....

—Callad, callad.

—Y esa será la sentencia de muerte del jóven Conde.

—Y ¿no podremos evitarlo, cuéste lo que costáre? Contad conmigo hasta morir.

—Sí, leal jóven; sí: ya les vamos muy á los alcances.

Al llegar aquí, miro Hernando hácia atrás, para medir con la vista lo que de ellos distaba el infame Alberto; y luego que quedo satisfecho, bajando la voz y con ademán misterioso, continuó.

—He recibido un asombroso refuerzo; sí, tan grande como inesperado.

—¿De veras? ¿y quién?...

—¿Qué puedo decirte! es un orijinal sin copia.... un hombre extraordinario.... muy conocido ya en estos contornos.

—Y ¿se llama?

—Lo ignoro.—Solo le conozco por el *Veterano*.

—¡El Veterano! ¿de él esperais algun remedio?

—Mucho puede ayudarme.

—Sin embargo, estoy porque ganemos terreno sin fiarnos de extraños; porque.... me habeis impuesto con la descripción del ambicioso y endiablado carácter de la Condesa. Señor Hernando yo tiemblo y no considero ya segura á la hermosa Isabel, desde que me habeis indicado lo que suceder puede. Y ¿qué sería de mi jóven y buen amo si sucediese tan atroz desgracia? Yo creo....

—Calla: escucho muy de cerca los pasos de los que nos siguen.

Y así era en efecto: como se divisaban ya los frondosos jardines del palacio á que se dirigian, habian apresurado el paso los que detras caminaban, con objeto de llegar cuanto antes. Reunidos todos, la conversacion se hizo general é indiferente. A poco rato desaparecieron entre el confuso laberinto de árboles que circuián los jardines.

CAPITULO II.

En un aposento ricamente alhajado estaba el nuevo Conde y presunto Marqués, demostrando muy á las claras el abatimiento que completamente le oprimia. Apoyada su cabeza sobre una mano, permanecía absorto y abismado en la mas amarga tristeza, sin que la voz de su confidente Guzman, que rápidamente se dirigiera á aquella estancia cuanto puso la planta en el palacio, le sacara de la particular abstraccion que le poseia. Ni la seguridad con que contaba por suyo el cariño de la hermosa Isabel; ni el íntimo convencimiento de que debía heredar los titulos y vastos estados de su tío el Marqués; nada, en fin, era suficiente á desarrugar su frente y esplayar su afligido corazón. Empero, como reiterase el fiel Guzman sus palabras pidiendo permiso para acercarse, el joven Conde salió de aquel letargo é hizo que pasase adelante su apreciable confidente. Encontró este tan demudado á su querido señor, que no pudo menos de exclamar:

—¡Oh, Dios mio! En que estado tan triste os encuentro, señor! ¿Qué nueva pena os oprime? ¿Será tan secreta que no podais confiarla á vuestro mas adicto servidor.

—Guzman mi tristeza sobrepaja á mi resistencia. Cuando no bien he empezado á sentir y notar la falta de